

Río Grande, Bravo... y sangriento: Narcotráfico, violencia y frontera en *Ask a Policeman*, del novelista chicano Rolando Hinojosa/

Rio Grande, Bravo... and Bloody: Narcotraffic, Violence and Frontier in *Ask a Policeman*, by Chicano Novelist Rolando Hinojosa

Juan Ignacio Guijarro González

orcid.org/0000-0001-7384-6515

Universidad de Sevilla

En su novela policíaca Ask a Policeman (1998), un escritor chicano de prestigio como Rolando Hinojosa se adentra en el reciente subgénero de la narcoliteratura para abordar no solo la violencia y el sadismo extremos que caracterizan dicho mundo criminal, sino también cuestiones como la realidad actual de la comunidad chicana, la función que la frontera entre México y Estados Unidos desempeña hoy día, o la relación entre las comunidades hispanohablantes de ambos países.

PALABRAS CLAVE: Literatura; Narcotráfico; Frontera; Chicanos; México; Estados Unidos.

In his detective novel Ask a Policeman (1998), and within the framework of the recently-emerged subgenre of narcoliterature, prestigious Chicano author Rolando Hinojosa explores not only the extreme violence and sadism which characterize such a criminal underworld, but also other topics such as the reality of the Chicano community nowadays, the current significance of the Mexico-US frontier, together with the interaction between the Spanish-speaking communities on both sides of the border.

KEYWORDS: Literature; Narcotraffic; Frontier; Chicanos; Mexico; United States.

En 1976, el Premio Casa de las Américas de novela le fue concedido al escritor chicano Rolando Hinojosa por su segunda obra, titulada *Klail City y sus alrededores*. El propio autor ha aclarado en alguna ocasión que, aunque no tenía claro si podía presentarse al galardón al ser ciudadano estadounidense, decidió intentarlo tras revisar la brillante nómina de escritores que lo habían obtenido hasta la fecha. Asimismo, asegura que, dado lo complicado que resultaba mandar el manuscrito de su novela desde Estados Unidos a Cuba, prefirió enviarlo a una dirección postal que la organización tenía en Suiza, gracias a lo cual su texto llegó a tiempo y posteriormente resultaría premiado aunque, como es lógico, la edición cubana de la obra no llegó a distribuirse en Estados Unidos.¹ El jurado del Premio Casa de las Américas, formado ese año por Juan Carlos Onetti, el venezolano Domingo Miliani, el paraguayo Lincoln Silva y el cubano Lisandro Otero, destacó entre los méritos de *Klail City y sus alrededores* el «hábil manejo de los diálogos» o el «excelente dominio de formas dialectales (coloquiales) chicanas».² Era la primera vez desde la creación del galardón en 1960 que se premiaba a alguien nacido en Estados Unidos, una circunstancia que, curiosamente, no ha vuelto a repetirse hasta la fecha. Cuatro años después de obtener el galardón, Hinojosa actuaría en 1980 como miembro del jurado (puesto en el que el poeta de la ‘Generación Beat’ Allen Ginsberg ya le había precedido en 1962). Casi un cuarto de siglo después de ser premiado en La Habana, Rolando Hinojosa ofreció en 1998 una sugerente contribución al entonces incipiente corpus de la narcoliteratura con *Ask a Policeman*, novela publicada en Texas en la que aborda la temática del tráfico de drogas desde un enfoque novedoso —el chicano— que complementa no solo al de autores hispanohablantes como Elmer Mendoza, Yuri Herrera o Lolita Bosch, sino también anglófonos como Don Winslow. De hecho, en *Ask a Policeman* Hinojosa incide en cuestiones poco habituales en el corpus de la narcoliteratura como los fuertes vínculos que existen entre la comunidad chicana y la mejicana, o el impacto que la violencia del narcotráfico tiene en territorio estadounidense. En este trabajo se abordan las múltiples ramificaciones, tanto reales como metafóricas, que un concepto clave en el mundo actual como el de frontera adquiere en esta novela de Rolando Hinojosa. Asimismo, se analiza si un fenómeno criminal tan novedoso e imparabile como el narcotráfico constituye un elemento de

1 Saldívar, 1984, 180-181.

2 Citado en Martín Rodríguez, 1993, 178.

unión o de separación entre México y Estados Unidos, dos países vecinos cuyas relaciones históricas han resultado ciertamente convulsas.

Al distinguir a un autor estadounidense de raíces hispanas como Rolando Hinojosa, el Premio Casa de las Américas no solo estaba abogando en 1976 por construir un imaginario cultural pan-americano de habla española en todo el continente, sino también otorgando visibilidad a la cultura chicana que existe en Estados Unidos desde que en 1848 se firmara el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, pero que nunca había obtenido reconocimiento alguno. De hecho, en su sugerente estudio sobre las relaciones literarias interamericanas, *The Dialectics of Our America. Genealogy, Cultural Critique and Literary History*, el influyente crítico chicano José David Saldívar llega a aseverar que el Premio Casa de las Américas despertó interés a nivel internacional no solo por la obra de Hinojosa, sino por las letras chicanas en general.³ De todos modos, el propio Hinojosa afirmaba recientemente que Cuba y México son los dos países latinoamericanos en los que su obra goza de mayor aprecio y que ha sido invitado a la UNAM, aunque también añade que solo se ha publicado una única reseña de su obra en toda Latinoamérica, aparecida en 1976 en un periódico de la capital mejicana, *El Universal*.⁴ Por su parte, José David Saldívar subraya en su libro la paradoja de que los editores de la traducción alemana de la novela premiada, *Klail City und Umbebung*, no supieran si clasificar la obra de Hinojosa como estadounidense o latinoamericana, aunque Yolanda Julia Broyles (responsable de la traducción) solventa el dilema definiéndola simplemente como literatura «sin fronteras».⁵

Asimismo, resulta revelador que se premiara a Rolando Hinojosa precisamente en 1976, habida cuenta de que ese año Estados Unidos celebraba sus doscientos años de vida, desde que se independizara del imperio británico. Si el Premio Nobel de 1976 recayó en el novelista judío-estadounidense Saul Bellow (nacido en Canadá, pero afincado en Chicago), el Casa de las Américas reconoció en ese año tan cargado de simbolismo a un escritor chicano: curiosamente, se trata en ambos casos de autores que pertenecen a minorías étnicas históricamente marginadas en Estados Unidos.

3 Saldívar, 1991, 63. El alcance real de dicho interés es relativo, ya que seguramente pudo obedecer más a motivos ideológicos que artísticos, pues —como el mismo Saldívar apunta— esta segunda novela de Hinojosa circuló sobre todo en los países de la antigua Europa comunista, lógicamente muy atentos al devenir de la cultura cubana.

4 Raab, 2012.

5 Saldívar, 1991, 63.

Cuatro décadas después de haber recibido el Premio Casa de las Américas, la de Rolando Hinojosa (1929) constituye una de las trayectorias más sólidas de las letras chicanas. La crítica coincide en señalar que, junto a sus coetáneos Tomás Rivera (1935-1984) y Rudolfo Anaya (1937), el autor de *Ask a Policeman* conforma la primera generación de novelistas chicanos de prestigio que irrumpió en Estados Unidos al inicio de los años setenta con aspiraciones tanto estéticas como éticas, dado que reivindicaban la identidad de la comunidad chicana en Estados Unidos.⁶ Jesús Benito Sánchez y Ana Manzananas Calvo enfatizan el valor que en dicho país posee

el intento de los escritores étnicos por presentar sus formas culturales genuinas no como restos exóticos y primitivos sino como fuerzas activas capaces de generar una noción de su identidad individual, histórica y social.⁷

En 1973, la primera novela de Hinojosa, *Estampas del valle y otras obras*, se alza con el preciado galardón Quinto Sol, tras haberlo obtenido previamente otros dos puntales de la novela chicana: Tomás Rivera (1971) y Rudolfo Anaya (1972).⁸ Esta obra inicial de Rolando Hinojosa supone el germen de un ambicioso proyecto literario que —bajo el título global de *Klail City Death Trip Series*— sigue vigente y al que pertenecen todas las novelas que el autor ha publicado hasta la fecha.⁹ En sus obras iniciales Hinojosa a veces define su narrativa con el término español «cronicón», que el crítico Manuel M. Martín Rodríguez retoma en el título del que posiblemente sea el estudio más completo publicado sobre este autor hasta

6 Su aparición coincidió con la creación del Movimiento Chicano, que aspiraba a lograr la igualdad de derechos, emulando lo que la comunidad afroamericana había logrado años antes con Martin Luther King, Jr. A esta primera promoción de autores chicanos habría de sumarse —desde mediados de los ochenta— una pléyade de escritoras feministas como Sandra Cisneros, Ana Castillo o Gloria Anzaldúa, que han gozado de mejor acogida de público y crítica, uno de los motivos por los que las relaciones entre ambos grupos no siempre han sido fluidas.

7 Benito y Manzananas, 2001, 321-322; ambos autores citan la definición que el crítico Raymund Paredes ofreciera ya en 1972 de una tradición literaria que emergía con firmes aspiraciones nacionalistas: «Chicano literature is that body of work produced by United States citizens and residents of Mexican descent for whom a sense of ethnicity is a critical part of their literary sensibilities and for whom the portrayal of their ethnic experience is a major concern».

8 Tomás Rivera lo obtuvo por *...y no se lo tragó la tierra* (1971), y Rudolfo Anaya por *Bless Me, Ultima* (1972), sendas obras maestras lamentablemente desconocidas en España. Tras una efímera existencia, el Premio Quinto Sol dejaría de otorgarse en 1975. En su afán por promover la cultura de lo que entonces se reivindicaba con orgullo como 'la Raza', la Editorial Quinto Sol ya había publicado en 1969 una antología de literatura chicana con un revelador título bilingüe: *El espejo—The Mirror*.

9 Sobre las variantes textuales y cambios de título que aparecen en las traducciones (o 'versiones') que el propio Hinojosa realiza de sus novelas, véase un estudio en el que se rechaza abiertamente su obra policíaca, Lee, 1997, 22-23.

la fecha: *Rolando Hinojosa y su «cronicón» chicano: una novela del lector* (1993). En su libro, Martín Rodríguez destaca el elemento en torno al cual se vertebran los textos de la serie *Klail City Death Trip*: «la obra es una intrahistoria de la comunidad que ha habitado, desde los primeros asentamientos en el siglo XVIII, ese lugar del Valle del Río Grande en Texas que está entre la ficción y la realidad».¹⁰ Conviene recordar que esta obsesión por el pasado y por la (re)visión crítica de la historia desde posiciones marginales es uno de los rasgos esenciales de la literatura postmodernista, como queda de manifiesto en novelas ya canónicas como *Cien años de soledad* o *Hijos de la medianoche* del anglo-hindú Salman Rushdie (admirador confeso del nobel colombiano).¹¹

Uno de los rasgos más distintivos y originales de la serie *Klail City Death Trip* es la amplia gama de géneros literarios a los que Rolando Hinojosa recurre, en un alarde intertextual nada frecuente, probablemente para intentar recrear la experiencia chicana en la frontera desde la mayor variedad de prismas posibles: si novelas iniciales como *Estampas del valle* y *otras obras* o *Klail City* son literalmente ‘estampas’, es decir, textos breves de corte impresionista y fragmentario, con el paso de los años el autor se ha ido aventurando en otros géneros tan inusuales en la narrativa contemporánea como la novela epistolar (*Mi querido Rafa*, 1981) o incluso la lírica, pues *Korean Love Songs* (1978) es una novela en verso que aborda la experiencia chicana en la guerra de Corea (lo que la convierte en una obra insólita tanto en el fondo como en la forma). En una de sus novelas más recientes, *We Happy Few* (2006), el escritor se ha adentrado en un género tan propio de la narrativa anglófona como la llamada *campus novel* o novela de ambiente universitario. Pese a esta inusual multiplicidad de géneros, nada hacía presagiar que en 1985 Hinojosa publicara *Partners in Crime*, una incursión en el género policíaco cuyo protagonista era uno de los personajes clave en la serie *Klail City Death Trip*: Rafa Buenrostro (Rafe, en inglés). Al autor de *Partners in Crime* debió satisfacerle esta

10 Martín Rodríguez, 1993, 13-14. En el libro que probablemente ofrezca la mejor introducción a la prosa chicana en español, *Narrativa chicana. Nuevas propuestas analíticas*, se añade sobre este mismo tema: «El hilo conductor común a todas las obras que conforman la saga de Belken County es la manipulación política, social y económica de los anglos para que no se altere la situación que les favorece en todos y cada uno de los distintos ámbitos sociales. El lector conocerá progresivamente la dinámica imperante en el condado con todo un universo de intereses, fuerzas y manipulaciones que subyacen a la realidad cotidiana» (Gurpegui, 2003, 72).

11 Sobre este tema, véanse las ya clásicas propuestas de la teórica canadiense Linda Hutcheon, 1986-1987.

primera incursión en lo policíaco, ya que varios años —y algunas novelas— después publicó una segunda entrega, *Ask a Policeman* (1998), que también estaba protagonizada por Rafe Buenrostro y en gran medida era una continuación de la anterior entrega, aunque pueda leerse de forma independiente, al igual que todas las novelas de la serie.

No importa tanto que, como Ralph E. Rodríguez sostiene en su libro *Brown Gumshoes: Detective Fiction and the Search for Chicana/o Identity*, Hinojosa fuera el primer autor chicano en adentrarse en el género policíaco, como el hecho de que sus novelas *Partners in Crime* y *Ask a Policeman* se enmarquen en un momento literario en el que —en las postrimerías del siglo XX— este género popular experimenta un cambio radical en Estados Unidos. Se diversifica enormemente, dando cabida por primera vez a autores y temáticas multiculturales y de género antes impensables en la obra de nombres clásicos como Dashiell Hammett, Raymond Chandler o James M. Cain: por un lado, mujeres y homosexuales y, por otro, minorías étnicas como la afroamericana, la indígena o, por supuesto, la chicana.¹² Como acertadamente apunta Antonio Prieto Taboada, al integrar a un personaje chicano en el cuerpo de policía, Hinojosa está subvirtiendo de forma deliberada estereotipos racistas hegemónicos que tradicionalmente han definido al chicano siempre como un ‘otro’ al margen de la ley.¹³

Como ya evidencian los títulos de sus obras, conforme su carrera avanzaba Rolando Hinojosa ha ido evolucionando en el ámbito de lo lingüístico, pues si sus primeras novelas estaban escritas en español, en su obra más reciente predomina el inglés. Resulta obvio que en los albores del Movimiento Chicano escribir en español tenía una innegable carga nacionalista que, al correr de los años, se ha hecho menos necesaria conforme la comunidad chicana y su cultura han ido adquiriendo un mayor prestigio tanto en Estados Unidos como en el extranjero.¹⁴ El propio Hinojosa ha justificado su cambio de lengua argumentando que hay temas y contextos (como la guerra de Corea) que pertenecen al ámbito de lo anglófono y que,

12 Rodríguez, 2005, 7. Sobre estas tendencias innovadoras en la novela policíaca en Estados Unidos, consúltense monografías como Knight 2004 o Klein 1999.

13 Este crítico acierta asimismo al matizar que «la participación en las instituciones de poder» de Rafe Buenrostro le convierte paradójicamente «en agente del aparato represivo de la ley» (Prieto Taboada, 1991, 17 y 125).

14 Este proceso gradual de canonización de las letras chicanas (y de todas las de raíz hispana en Estados Unidos) ha culminado con la publicación de *The Norton Anthology of Latino Literature*, la más reciente en una prestigiosa serie de antologías que ya incluían a la británico-irlandesa, la estadounidense o la afroamericana: Stavans, 2010; entre los otros cinco coeditores del volumen se cuentan el crítico Gustavo Pérez-Firmat o el propio Rolando Hinojosa.

por consiguiente, no pueden recrearse en otra lengua; en una entrevista a la revista *Quimera*, el autor declaraba:

Yo prefiero escribir en español si el ambiente que estoy describiendo es de habla hispana, pero, así que entra el mundo norteamericano, el inglés es la lengua más natural... El idioma profesional, el de los negocios, el de la docencia, es el inglés.¹⁵

Aunque este planteamiento resulte razonable, cabe considerar asimismo la posibilidad de que Hinojosa esté cada vez más integrado en el mundo anglosajón, tras haber abandonado su valle natal para desarrollar una brillante carrera como profesor y gestor en diversas universidades estadounidenses. Asimismo, resulta incuestionable que escribir en inglés le facilita a cualquier escritor estadounidense un mayor acceso al público lector, al estamento crítico y al mundo editorial (aunque Hinojosa siempre haya publicado en sellos menores).

En un revelador ensayo de 1983 titulado «The Sense of Place», el autor pondera el papel que lo espacial desempeña en su literatura: «For the writer —this writer— a sense of place was not a matter of importance; it became essential [...] writing is not based on anything else other than to write about what I know, the place I know».¹⁶ De hecho, todas sus novelas transcurren en Klail City, la capital del condado de Belken, un espacio geográfico ficticio claramente inspirado en su Texas natal que guarda una relación directa con otras geografías similares en las letras americanas del siglo XX: el referente más directo —y al que siempre aluden tanto la crítica estadounidense como el propio Hinojosa— es William Faulkner, cuyo mítico condado de Yoknapatawpha está ubicado en Mississippi, un estado de marcada idiosincrasia sureña, como Texas.¹⁷ Obviamente, el condado de Belken de Hinojosa remite asimismo a autores latinoamericanos como Juan Carlos Onetti, Juan Rulfo y, sobre todo, Gabriel García Márquez. Respecto al indudable influjo tanto de Faulkner como de García Márquez en las obras que conforman *Klail City Death Trip*, Martín Rodríguez apunta con acierto que «la presencia implícita en la serie de estos dos autores sirve como un entronque con las dos grandes vertientes culturales que convergen en lo chicano, la angloamericana y la México-hispana».¹⁸

15 Riera, 1988, 114.

16 Hinojosa, 1984, 21, 24.

17 Si la influencia del Nobel colombiano en Hinojosa es un tema fascinante aun por estudiar, la del Nobel de Mississippi queda esbozada en el breve texto comparatista de Busby, 1984.

18 Martín Rodríguez, 1993, 75.

Tras publicar *Partners in Crime* en 1985, Hinojosa aseguró estar trabajando en una segunda novela policíaca que iba a titularse *A Thief, A Liar, and a Murderer*, pero que finalmente habría de ser *Ask a Policeman*.¹⁹ En efecto, pese a los doce años que median entre las dos novelas, la trama de ambas está directamente relacionada: si *Partners in Crime* termina con el arresto de un jefe de policía mejicano —Lisandro Gómez Solís— por tráfico de drogas, *Ask a Policeman* se inicia precisamente con su fuga y posterior asesinato; el proceso de investigación de su muerte va a dejar al descubierto el papel crucial que el narcotráfico y la violencia desempeñan ahora en la frontera entre México y Estados Unidos.

El microcosmos mítico y rural de las primeras novelas de la serie *Klail City Death Trip* deviene ahora en un espacio netamente urbano y tecnológico en el que predominan teléfonos móviles, faxes, armas automáticas o avionetas ligeras. Asimismo, Hinojosa ha pasado de recrear un universo coral en el que no cabía atisbar personaje central alguno a una novela que —como *Partners in Crime*— lleva el inequívoco subtítulo de ‘A Rafe Buenrostro Mystery’, por lo que ya desde la portada misma se subraya quién es el eje central de la obra. Hinojosa dedica esta novela a sus dos progenitores y destaca que su padre fue policía, por lo que el texto se erige obviamente en un tributo a su memoria. Quizás ello explica por qué a lo largo de *Ask a Policeman* Hinojosa hace especial hincapié en presentar a Rafe Buenrostro y sus hombres como personas normales carentes de cualquier heroísmo, cuya vida diaria se ve marcada por ataques de alergia, dolores de espalda e innumerables tazas de café, en vez del alcohol que se ingiere en novelas y películas clásicas del género negro. Pese al tiempo transcurrido, el carácter antiheroico de estos agentes de la ley quedaba ya esbozado en un breve pasaje que aparece al inicio de *Klail City y sus alrededores*, la novela que en 1976 obtuviera el Premio Casa de las Américas:

Aquí no hay héroes de leyenda: esta gente va al escusado, estornuda, se limpia los mocos, cría familias, conoce lo que es morir con el ojo pelón, se cuartea con dificultad y (como madera verde) resiste rajarse. El que busque héroes de la proporción del Cid, pongamos por caso, que se vaya a La Laguna de la Leche.²⁰

Asimismo, si en *Partners in Crime* Rafe era un mero agente de policía, en *Ask a Policeman* se ha convertido en el inspector jefe, lo que pone de manifiesto que ha logrado integrarse plenamente en Belken, accediendo

¹⁹ *Ibidem*, 183.

²⁰ Citado en Gurpegui, 2003, 75.

de ese modo al mito estadounidense del *American Dream*. La integración social de Rafe Buenrostro también se manifiesta a nivel lingüístico, pues su vida cotidiana se desarrolla íntegramente en inglés, aunque en momentos puntuales demuestre que sigue siendo capaz de comunicarse en español; no hay que olvidar que esta novela —aunque transcurre en parte en territorio mejicano— está escrita en su práctica totalidad en inglés, incluso algunos diálogos que supuestamente tienen lugar en español.

En principio, una novela fronteriza debiera abordar el choque entre dos culturas tan dispares como la mejicana y la estadounidense, pero la crítica coincide en señalar que en *Ask a Policeman* prácticamente ha desaparecido el componente de tensión racial presente en las primeras entregas de la serie —escritas en español— en las que Hinojosa denunciaba sin ambages la discriminación que los chicanos han padecido históricamente en Texas desde 1848. En la sociedad tejana contemporánea que Hinojosa recrea en un texto publicado exactamente siglo y medio después, da la impresión de que la comunidad chicana ya no sufre racismo alguno sino que, por el contrario, ha sido socialmente aceptada. Así, resulta sintomático que en la brigada interracial que comanda Rafe Buenrostro las relaciones se desarrollen en un ambiente de camaradería y cordialidad absolutas, sin que en ningún momento surja el más mínimo roce, lo cual no resulta muy creíble, teniendo en cuenta el ambiente de tensión y cansancio (físico y mental) en el que se desarrolla su trabajo. De hecho, resulta significativo que el episodio en que más aflora el tema de la discriminación racial en toda la novela sea precisamente para hablar de ella en el pasado, como si se tratara de una lacra que ha sido erradicada por completo. Ello implica que el discurso crítico del texto se vea notablemente mermado, al ofrecer Hinojosa una visión extremadamente amable y complaciente de la realidad chicana en Texas hoy día. Así, uno de los capítulos iniciales parece marcar ya el tono de toda la novela cuando Rafe Buenrostro, en uno de sus escasos momentos de privacidad, se desplaza al hospital local para visitar a su suegro, Noddy Perkins, un rudo banquero de origen galés que es uno de los máximos responsables de la actividad financiera en Belken. De forma totalmente inesperada, el suegro de Rafe se sincera con él: «I want you to know I was never against your marrying Sammie Joe [esposa de Rafe]. Neither was Blanche [su suegra]. I want you to get that straight from me [...] I'm not a racist. I also want you to know that».²¹ Rafe Buenrostro reacciona ante

21 Hinojosa, 1998, 18.

esta insólita confesión con la parsimonia que le caracteriza y apenas dice nada, lo cual desconcierta al anciano Noddy Perkins. No obstante, el hecho de que su suegro pronuncie unas palabras tan conciliadoras justo antes de pedirle un gran favor invita a dudar de la sinceridad de las mismas.

Uno de los ejes sobre los que asienta la visión del narcotráfico en *Ask a Policeman* es el papel que desempeña la frontera entre México y Estados Unidos, que el autor chicano relativiza al presentarla como una demarcación política totalmente artificial y arbitraria. Al haber nacido y crecido a unos kilómetros de México, es una cuestión que Rolando Hinojosa conoce a la perfección y que ha abordado en diversos ensayos, escritos tanto en inglés como en español: «Living on the River» (1995), «Breve pesquisa del Valle del Río Grande» (2000) o «Puentes» (2001), recopilados todos el año 2011 en el volumen *Voice of My Own: Essays and Stories*.²² En estos textos tan breves como sugerentes, el autor reitera una idea que también suele mencionar en sus entrevistas, y es la de que la frontera entre México y Estados Unidos no cumple su objetivo de separar realmente a ambos países sino que, muy al contrario, se trata de una demarcación sumamente «porosa», adjetivo al que Hinojosa recurre a menudo para ilustrar sus reflexiones sobre este singular espacio geográfico y emocional. En «Breve pesquisa del Valle del Río Grande» (2000) aclara otra de sus aseveraciones recurrentes, la diferencia entre la separación legal y la real:

Esa barrera entre los dos países era y sigue siendo una barrera jurisdiccional que no cultural. El español que hablamos en la banda norteña forma parte del español que se habla en los cuatro estados que lindan con Texas: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua. Ligado a ambos lados de la frontera aún más; pero las ligaduras viejas también son importantísimas porque son ligaduras psicológicas, comerciales, históricas y culturales.²³

Lo que la política impone no se corresponde en absoluto con la experiencia real de las personas. Es lógico que así sea, dado que se trata de una frontera creada en una época relativamente reciente, y teniendo en cuenta que del Tratado de Guadalupe Hidalgo se derivó el hecho de que, de

²² Hinojosa, 2011.

²³ *Ibidem*, 42. La visión de la frontera de Hinojosa es menos trágica que la de la autora chicana Gloria Anzaldúa, quien en su ya clásico texto bilingüe *Borderlands/La frontera. The New Mestiza*, la concibe como un espacio de confrontación tanto literal como metafórica: «The U.S.-Mexican border es una herida abierta where the Third World grates against the first and bleeds [...] Borders are set up to define places that are safe and unsafe, to distinguish us from them» (Anzaldúa, 1999, 25). Hinojosa se ha desmarcado claramente del concepto de frontera que planteó la difunta escritora tejana.

repente, la población del norte de México se viera separada en dos naciones diametralmente opuestas en lo social, cultural, religioso y, por supuesto, lingüístico. En *Ask a Policeman* se sugiere la posibilidad de que los lazos que unen a un chicano de Texas con un habitante del norte de México sean tan fuertes o mayores incluso que los que lo unen con la población angloamericana de Texas o del resto de Estados Unidos. De hecho, Hinojosa va incluso más allá pues, en el que sin duda constituye el episodio más cómico de la obra, una falsa conversación telefónica revela la complicidad innata que existe entre los jefes de policía a ambos lados de la frontera, ya que se burlan de un agente del gobierno, el chicano Chip Valencia, que está obsesionado con militarizar y llenar de tanques la frontera; Hinojosa ridiculiza dicha idea sin cesar, criticando así a aquellos burócratas estadounidenses que optan por dicha postura, en especial si —como en el caso de Chip Valencia— tienen lazos personales con México. A lo largo de la novela se pone repetidamente de manifiesto que el trabajo diario de la policía se ve a menudo entorpecido por incontables trabas burocráticas que les ponen otros agentes del gobierno como el ya citado Chip Valencia, los oficiales de Inmigración o el nuevo supervisor del FBI en una zona tan conflictiva, todos los cuales parecen estar más preocupados siempre por ofrecer una buena imagen ante los medios de comunicación que por desarrollar una labor verdaderamente eficaz en la zona. Hinojosa deja de manifiesto a lo largo de la novela que las prioridades de los representantes gubernamentales distan mucho de ser las adecuadas. Asimismo, llama la atención que a lo largo de la novela ni el narrador ni los personajes apenas empleen términos como «border» o «frontier» («frontera») pero, en cambio, recurran a eufemismos del tipo «pasar al otro lado», «cruzar el puente» o «cruzar el río», como si también a nivel puramente verbal se cuestionara la demarcación política creada en 1848. De hecho, en el ensayo «Living on the River» —fechado en la misma época que *Ask a Policeman*— Hinojosa se encarga de puntualizar que el término «frontera» es usado únicamente por quienes no viven en esa zona de Estados Unidos, los llamados «fuereños», mientras que a la población local le basta con decir «el río»; además, pone de manifiesto su profundo escepticismo respecto a lo que supone la frontera entre México y EEUU: «The border is a defining place, a separateness of citizenship, even, but it may, to outsiders, also imply a separate culture. It shouldn't, it doesn't do so in the Rio Grande Valley».²⁴

24 Hinojosa, 1998, 31.

De hecho, tanto Rafe Buenrostro y su brigada como el resto de los personajes de la novela cruzan constantemente los diversos puentes que conectan ambos países y cuya función —como la del propio río— puede ser tanto unir como bien separar, según la perspectiva desde la que se perciba la compleja relación entre México y Estados Unidos. Por momentos, una novela policíaca como *Ask a Policeman* ofrece instantáneas que retratan a la perfección el incesante trasiego humano que caracteriza a toda zona fronteriza: como si de un verdadero río humano se tratara, hay un movimiento constante de personas que fluyen en ambas direcciones y van al país vecino a pasar el día o solamente unas horas. Un miembro de la brigada de Buenrostro cruza a México y contempla el bullicio de las calles de Barrones, ciudad que comparte con Klail City la vitalidad de todo enclave fronterizo:

As Dorson drove across the river, he relaxed somewhat. As early as it was, he knew the Barrones streets would be crowded with a mix of American tourists and street vendors [...] He turned toward downtown, six blocks away, and grinned at the sight of the throng.²⁵

Esta descripción de las calles de Barrones apenas difiere de la que, con posterioridad, se ofrece en el texto de las de Klail City: «the customers streaming across the two bridges by the hundreds and sweltering on the sidewalks ready to spend their money, and the day, on the Texas side».²⁶ En efecto, un río humano de ambos países cruza la frontera a diario para ir de compras, hacer turismo o incluso hay mejicanos que —como en el caso del joven Daniel Varela— van a trabajar a Texas por la mañana y regresan a México por la noche. Esta última circunstancia pone al descubierto el abismo que separa la economía de ambas naciones, un factor que diferencia esta frontera sureña de la que Estados Unidos tiene al norte con Canadá, un país cuya holgada situación financiera poco tiene que ver con la mejicana. Hinojosa incide en este contraste de forma tan sutil como evidente, ya que entre la enorme gama de personajes que desfilan por su novela se cuenta un político del estado de Dakota del Norte (próximo a Canadá), que durante su visita a Klail City hace comentarios en tono despectivo al comparar ambas fronteras.

²⁵ *Ibidem*, 24.

²⁶ *Ibidem*, 64. Resulta revelador el uso metafórico del término «streaming», que en inglés designa a una corriente de agua.

Uno de los recursos más ingeniosos que Hinojosa emplea a lo largo de su novela para hacer hincapié en lo inoperativas que resultan las fronteras políticas —que no geográficas— es hacer referencias constantes a la climatología y a los fenómenos naturales propios de esa parte del continente americano. La trama de *Ask a Policeman* se desarrolla en pleno verano, y el calor sofocante y los huracanes son experiencias intensas que han de padecer por igual tanto mejicanos como estadounidenses. Las referencias meteorológicas que se suceden en casi todos los capítulos no solo dotan al texto de un fuerte aire realista, sino que también enfatizan el carácter asfixiante y abrasador de los hechos brutales que se suceden en el mundo del narcotráfico. Resulta sintomático que el capítulo inicial de la novela se inicie con una referencia expresa a un «hot, humid August day», y que el capítulo final empiece de forma análoga mencionando el impacto que la meteorología tiene a ambos lados de la frontera: «The heavy rain squalls brought occasional relief as the lower Texas Gulf Coast braced itself for a predicted landfall anywhere between Corpus Christi [Texas] and La Pesca, in the state of Tamaulipas».²⁷ Queda patente que en *Ask a Policeman* Hinojosa saca enorme partido a los fenómenos climatológicos para subrayar que los lazos que unen a los habitantes de la frontera mejicano-estadounidense son mucho más profundos e imprevisibles de lo que cabe pensar y van mucho más allá de lo que puedan dictaminar los gobernantes y sus leyes: sobre la naturaleza no se puede ni legislar ni imponer límite alguno.

La frontera, impuesta en 1848, también se muestra incapaz de controlar otra experiencia avasalladora que también padecen por igual los habitantes del norte de México y los del sur de Texas: la violencia extrema propia del narcotráfico y de la narcoliteratura, que se erige en un elemento vertebrador de *Ask a Policeman*. En su artículo «La alfombra roja del terror narco», Juan Villoro ofrecía en 2008 una lúcida reflexión sobre la brutalidad y el poder desmesurados que caracterizan a este submundo criminal. Tras afirmar que «el narco se apoya en el discurso de la crueldad» y aludir a «la teatralidad del narco», el autor mejicano acuña una expresión sumamente afortunada que refleja a la perfección lo que acontece en los 41 capítulos de *Ask a Policeman*: «una nueva gramática del espanto».²⁸ En efecto, durante toda la novela se suceden sin cesar los elementos que conforman el universo de la narcoliteratura: contrabando y consumo de estupefacientes,

²⁷ *Ibidem*, 1 y 192.

²⁸ Villoro, 2008.

asesinatos, burdeles y prostitución, ajustes de cuentas, torturas, corruptelas, blanqueo de dinero o sicarios a sueldo, entre otros muchos. No parece casual que la trama se inicie de forma fulgurante, con la fuga del narcotraficante mejicano Lisandro Gómez Solís, una acción espectacular y de enorme fuerza visual que pone de manifiesto ya desde el primer capítulo la influencia del cine en *Ask a Policeman*. El ritmo narrativo va *in crescendo* ya que, tras aterrizar en territorio mejicano la avioneta que lo transporta, el narcotraficante es ejecutado inmediatamente por las mismas personas que han planeado su fuga: sus dos sobrinos gemelos y su propio hermano, Felipe Segundo, un nombre irónico que revela su ambición y su megalomanía. Este sorprendente asesinato, que marca desde un principio el tono de la novela, constituye un episodio de resonancias cainitas que destaca sobremanera en un texto en el que el componente religioso es mucho menor de lo cabría imaginar. Tal como hicieran Dashiell Hammett o Raymond Chandler al sentar las bases de la novela negra estadounidense en la primera mitad del siglo XX, Hinojosa describe esta violenta muerte bíblica con firme pulso narrativo:

His brother glanced up at the airborne plane then jumped out of the Jeep. Suddenly, he pulled out a nine-millimeter Beretta and fired. The shot hit Lee Gómez above the right elbow and sent him spinning to his knees. The second shot struck him on the shoulder and this drove him to the ground, spread-eagled. As Lee Gómez turned his head, he saw his nephew Juan Carlos approaching, gun in hand [...] He never heard the third shot [...] Felipe Segundo fired the fourth shot into his brother's face. (5)

Este asesinato a sangre fría, que transgrede las pautas de comportamiento humano más elementales y remite a las tragedias de Shakespeare, tiene implicaciones más complejas si cabe, ya que posteriormente un soplón le revela a la policía tejana que, en realidad, los gemelos no son sobrinos de Lisandro Gómez sino hijos suyos, por lo que su eliminación constituye un caso de parricidio involuntario, ahondando aun más todavía en esa «gramática del espanto» que según Juan Villoro es inherente al submundo del narcotráfico. Posteriormente se descubre que el asesinato de Lisandro Gómez responde al cambio de rumbo que su hermano Felipe Segundo quiere introducir en el negocio del narcotráfico, que de ser un asunto eminentemente familiar se va a modernizar e internacionalizar, lo que supone asociarse a un misterioso grupo de recién llegados de quienes se rumorea que son «sudamericanos», «gente dura» y muy joven, detalle este que apunta a un claro relevo generacional en el negocio que conlleva

eliminar a toda la vieja guardia, empezando por el propio hermano de un narcotraficante tan implacable como Felipe Segundo Gómez. El resultado de este cambio de rumbo en el negocio del narcotráfico es un verdadero reguero de cadáveres a ambos lados de la frontera, motivo por el cual las fuerzas policiales mejicanas y estadounidenses se ven obligadas a cooperar estrechamente en toda la novela, una colaboración que Hinojosa plantea como inevitable, cordial y muy fructífera.

En el capítulo de su libro *Brown Gumshoes* dedicado a la obra policíaca de Hinojosa, Ralph E. Rodríguez sugiere con acierto que la violencia extrema de *Ask a Policeman* recuerda a la de Mickey Spillane o Jim Thompson, autores estadounidenses de novela negra de los años cincuenta especialmente recordados por la brutalidad descarnada de sus tramas.²⁹ De hecho, al asesinato inicial de Lisandro Gómez le sigue el del fiscal jefe de Klail City, Theo Crixell, que además es torturado y sometido a vejaciones sexuales, pese a que ya había renunciado a seguir investigando el narcotráfico después de que su familia recibiera amenazas. Hinojosa hace hincapié en la crueldad y el sadismo del narcotráfico al reflejar en una frase breve el impacto que ver el cuerpo destrozado del fiscal Crixell tiene en uno de los agentes de Buenrostro: «Dorson had seen his share of blood during his sixteen years on the force, but this, he thought, this ranked among the worst: slashed chest, throat, hands and arms. Tortured».³⁰ A estos dos brutales asesinatos hay que añadir, entre otros episodios, un robo ultraviolento en el que varias personas mueren atropelladas de forma absurda y gratuita, o un encuentro sexual de tintes sadomasoquistas en el que una mujer fallece al jugar con una pistola que no debía estar cargada. Resulta elocuente que, tras visionar una grabación de este último episodio (narrado con todo detalle en el penúltimo capítulo de la novela), hombres acostumbrados al crimen y la violencia como Rafe Buenrostro y su brigada enmudezcan y se queden literalmente sin palabras, horrorizados ante el macabro espectáculo que acaban de contemplar:

The video clicked off. The squad room fell silent for a moment [...] The four detectives again fell silent [...] Hauer said nothing. He stood by the air conditioning unit and stared at the nearly empty parking lot. Dorson stared at the blank television and shook his head [...] Hauer broke the silence.³¹

29 Rodríguez, 2005, 31.

30 Hinojosa, 1998, 106.

31 *Ibidem*, 189-190.

Una de las conclusiones más consistentes que se derivan de esta segunda novela policíaca de Rolando Hinojosa es que la violencia siempre acaba generando más violencia: de hecho, el propio Felipe Segundo Gómez termina siendo brutalmente asesinado por el hijo de un pistolero al que años antes él había traicionado y enviado a prisión. Este acto de venganza paterno-filial no hace sino contribuir a perpetuar la espiral de violencia en una nueva generación, por lo que se convierte en un fenómeno viral que parece no tener fin.

A diferencia de lo que ocurría en las primeras novelas de Hinojosa, en las que la brutalidad transcurría —al igual que en Macondo o Yoknapatawpha— en un microcosmos de carácter netamente mítico y claustrofóbico, la violencia actual del narcotráfico posee un cariz globalizado y post-moderno, como ya se ha señalado, por lo que por las páginas de *Ask a Policeman* no solo desfilan rifles automáticos usados en todo el mundo (AK-47 soviéticos, Uzis israelíes), sino también asesinos a sueldo en posesión de múltiples pasaportes y tarjetas de crédito que actúan por todo el planeta y a los que un organismo supranacional —la INTERPOL— ya tiene fichados: «They move around: Montreal, Marseilles, Paris, and so on».³² En el tránsito del siglo XX al XXI, el crimen organizado se ha convertido en un negocio de alcance global que mueve cantidades ingentes de dinero por todo el mundo y que posee ramificaciones infinitas, por lo que resulta prácticamente imposible controlarlo.³³

Posiblemente, uno de los aspectos más destacados del acercamiento de Rolando Hinojosa al mundo del narcotráfico en *Ask a Policeman* sea el gran protagonismo que otorga a sus personajes femeninos. En este sentido, la presencia más determinante es la mejicana Lu Cetina de Gutiérrez, nombrada responsable de la policía de Barrones tras desvelarse en la anterior obra policíaca del autor que su antecesor en el cargo, Lisandro Gómez Solís, estaba ligado al mundo del narcotráfico. La figura de Lu Cetina resulta harto sugerente y dota a la novela de un marcado matiz feminista, pues no solo se trata de una profesional brillante y eficaz, sino que además logra destacar en un ámbito tan tradicionalmente masculino y proclive al machismo como el policial, donde la fuerza física o la autoridad resultan esenciales. A lo largo de la novela la labor de Lu Cetina es elogiada no solo por Rafe y otros agentes tejanos, sino incluso por algunos delincuentes que saben de la excelente reputación de la responsable policial de Barrones.

³² *Ibidem*, 25.

³³ Este tema se aborda en profundidad en García, 2011.

Del mismo modo, varios son los personajes estadounidenses que en momentos puntuales de la novela lamentan el tradicional sexismo que perdura en la sociedad mejicana, que queda claramente de manifiesto cuando la madre y la hermana de un joven mejicano que ha desaparecido (el ya mencionado Daniel Varela) visitan a Rafe Buenrostro en su oficina, y se comportan con una humildad rayana en el servilismo. Por el contrario, lo que se echa en falta en *Ask a Policeman* es alguna referencia similar al machismo que, sin duda, existe (aunque pueda ser en menor medida) en un estado tan sureño y conservador como Texas. Por otra parte, resulta paradójico que quien comande las fuerzas policiales en territorio mejicano sea una mujer (Lu Cetina) y que, sin embargo, quien lo haga en suelo estadounidense sea un hombre (Rafe Buenrostro). Otra paradoja digna de mención es que Hinojosa establezca una singular conexión a tres bandas entre Rafe Buenrostro y las dos mujeres con las que mayor relación tiene a lo largo de la novela: por un lado, su esposa Sammie Joe (hija del banquero Noddy Perkins) y, por otro, su colega mejicana Lu Cetina. Apenas tiene tiempo libre para tratar a su esposa, mientras que con Lu Cetina se reúne a menudo y está en contacto permanente, o bien por teléfono o por fax. Ya se ha señalado que Hinojosa dedica esta novela tanto a su padre («el policía») como a su madre («la mujer del policía»), por lo que cabe inferir que en cierta medida está rindiendo homenaje no solo a aquellos agentes entregados a una profesión tan dura y arriesgada, sino también a sus esposas, que apenas ven a sus maridos y además viven con el miedo constante de que puedan fallecer en acto de servicio.

La preponderancia de Lu Cetina viene refrendada por el hecho de que sea el personaje del que más detalles personales se proporcionan a lo largo de la novela. Tras estudiar en un colegio católico de Klail City, volvió a su país natal para licenciarse en Derecho en México D.F., lo que implica que no solamente posee una sólida formación intelectual, sino que además conoce a la perfección la vida a ambos lados del Río Grande. Su excelente preparación le permite ascender puestos en el escalafón profesional, hasta que el gobernador del estado de Tamaulipas la nombra para sustituir al corrupto Lisandro Gómez, como ya se ha señalado. Precisamente, luchar contra la corrupción endémica en las fuerzas de seguridad mejicanas se convierte de inmediato en uno de sus principales objetivos en cuanto toma posesión de su cargo. Hinojosa deja de manifiesto que es una mujer con carácter a la que no le tiembla el pulso a la hora de reorganizar a su personal, sobre todo al que más años lleva en el

cuerpo y, por tanto, puede resultar más proclive a sobornos: «Among the first actions she took over was to fire, phase out, and retire fifty city, state, and federal officers who, as the Barrones newspapers put it, “had been on the take since Christ was a child”». ³⁴ De nuevo, llama la atención que Hinojosa haga hincapié en el ambiente corrupto que se respira en la policía mejicana pero que, al mismo tiempo, ofrezca un retrato tan idealizado de la brigada de Klail City. Más que a un problema de patriotismo o de falta de distancia crítica seguramente se deba a que, como ya se ha sugerido, Hinojosa concibiera *Ask a Policeman* como un homenaje a su padre y a otros policías. En cualquier caso, la eficacia y la profesionalidad de Lu Cetina quedan sobradamente demostradas cuando, entre otros, logra objetivos tales como subirle el sueldo a sus subordinados, hacer un seguimiento constante de cada uno de ellos o incluso establecer unas relaciones cordiales con la prensa a ambos lados de la frontera. ³⁵ Sin embargo, la mayor demostración de que está tan capacitada para desempeñar su trabajo como cualquier hombre acontece precisamente en el capítulo final de la novela, cuando protagoniza la última acción policial de la trama al acudir a un burdel para detener al único de los gemelos que queda con vida y tras poner en peligro su integridad física en un arriesgado cara a cara con José Antonio Gómez, consigue arrestarlo. Alguien tan poco dado a excesos verbales como Rafe Buenrostro no oculta su admiración por su colega mejicana, cuando le espeta con su habitual laconismo: «You did a good job, Lu». ³⁶

Es muy probable que un personaje tan consistente como el de Lu Cetina surgiera como la respuesta de Rolando Hinojosa a las acusaciones vertidas por parte de la crítica —sobre todo la feminista— de que sus personajes femeninos suelen poseer mucha menos entidad que los masculinos, un rasgo habitual en la primera generación de escritores chicanos al que pondrían remedio las autoras de la siguiente generación, antes mencionadas. Resulta significativo que, al preguntársele a una feminista militante como Gloria Anzaldúa por este insalvable abismo generacional, el primer nombre que mencionase en tono crítico fuera el de Hinojosa:

³⁴ Hinojosa, 1998, 23.

³⁵ Por su eficacia y su profesionalidad, el personaje de Lu Cetina se sitúa en la órbita de la detective V. I. Warshawski (creado por Sara Paretsky) y otras protagonistas afines de la reciente novela policiaca femenina en lengua inglesa, un subgénero literario que se analiza en Pascual y López-Peláez, 1998.

³⁶ Hinojosa, 1998, 195.

there is the old vanguard, with old male Chicano writers like Rolando Hinojosa-Smith, Rudolfo Anaya and all the other writers and professors [...] They are very fearful of the women, and they feel very threatened by us because we are blasting their sexism and we are questioning and challenging them.³⁷

A pesar de —o quizás gracias a— palabras como las de Anzaldúa, lo cierto es que el personaje de Lu Cetina aflora como el retrato sólido y convincente de una mujer moderna e independiente de finales del siglo XX. Asimismo, este cambio parece preludiar el hecho de que la siguiente novela de Hinojosa, publicada dos años después con el título de *Becky and Her Friends* (1990), fuera su primera obra de temática enteramente femenina, pues en ella se narra el proceso de autoafirmación de una mujer, Becky Escobar, tras divorciarse de su marido.³⁸

De todos modos, un retrato femenino tan sólido como el de la responsable policial de Barrones se ve contrarrestado en *Ask a Policeman* por otro de muy distinta índole, el de Laura Castañón de Greyson, la viuda mejicana de un piloto estadounidense que transportaba droga para el clan de los hermanos Gómez Solís. Laura Greyson encarna a la perfección el clásico estereotipo de la *femme fatale*, tan propio del cine negro estadounidense de los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, lo cual confirma que en *Ask a Policeman* las influencias no son solo literarias sino —inevitadamente en un texto policíaco— también fílmicas.³⁹ Como suele ocurrir con las protagonistas del subgénero del *film noir*, una mujer tan atractiva como Laura Greyson deslumbra a los hombres que se cruzan con ella, y el autor la describe con gran detalle la primera que aparece en la obra: «a Mexican-American woman in her late thirties, wearing high heels, and clad in a smart white-and-yellow floral print and a sensible hat to ward off the blinding sun, slid from the driver's seat of a newish-looking Audi».⁴⁰ Detalles tan puntuales como sus tacones, su llamativa vestimenta o su coche lujoso delatan su condición innegable de *femme fatale*, que además se ve refrendada por el

37 Anzaldúa, 1999, 222.

38 En las entregas iniciales de la serie *Klail City Death Trip* el personaje femenino de mayor consistencia era Viola Barragán, «mujer bravía y de mucho ovario», una persona fuerte de espíritu libre e independiente que descueña en el microcosmos marcadamente masculino de Hinojosa. Sobre este controvertido tema, véase lo que se planteaba hace ya décadas en Duke y De la Fuente, 1984, 65.

39 Hay que recordar que una de las *femme fatale* por antonomasia de Hollywood fue el personaje de Laura, protagonista de la obra maestra homónima dirigida por Otto Preminger en 1944, por lo que cabe inferir un posible vínculo intertextual entre la novela de Hinojosa y dicha película de estética *noir*.

40 Hinojosa, 1998, 28.

hecho de que miente reiteradamente a la policía, consume drogas y, sobre todo, le era infiel a su difunto esposo, pues mantiene relaciones sexuales con ambos gemelos, unos encuentros que además se grababan con una cámara de vídeo. No cabe duda de que esta «viuda negra» es la perversión personificada y, seguramente por ello, al final de la novela muere de una forma tan cruel como absurda, pues es ella quien juega con una pistola que no debiera estar cargada. Por todo ello, Laura Greyson se sitúa claramente en las antipodas del modelo de mujer honesta y profesional que encarna Lu Cetina: se trata de dos polos opuestos de feminidad que Hinojosa incluye en la novela.⁴¹ Si el personaje de Lu Cetina no se corresponde con la imagen de mujer pura y frágil que encarna la Virgen de Guadalupe, parece incuestionable que, por el contrario, Laura Greyson sí que se asemeja al otro gran modelo femenino del imaginario cultural chicano: la Malinche, la mujer traidora y seductora por antonomasia que encaja a la perfección en el mundo cruel y despiadado del narcotráfico.⁴²

En definitiva, en su novela policíaca de 1998 *Ask a Policeman*, un autor clave de las letras chicanas como Rolando Hinojosa ofrecía hace ya casi dos décadas un retrato certero de la realidad del narcotráfico desde una perspectiva novedosa, la de un autor estadounidense de ascendencia hispana. Por consiguiente, la suya es una mirada necesariamente fronteriza que hace hincapié en los incontables lazos que unen a las poblaciones del norte de México y del sur de Estados Unidos, al tiempo que cuestiona abiertamente el papel que desempeña la frontera entre ambos países creada artificialmente en 1848 a raíz del Tratado de Guadalupe-Hidalgo. El texto de Hinojosa subraya que esta frontera es un espacio geográfico y emocional sumamente poroso y fluido, incapaz por tanto de poner freno a un fenómeno imparable como el narcotráfico, que en el tránsito del siglo XX al XXI ha adquirido unas proporciones desmesuradas hasta convertirse en una lacra de alcance global. Igualmente desmesuradas resultan las proporciones que la violencia, el sadismo y la crueldad adquieren en el entorno del narcotráfico, tal como demuestra el proceder del clan mejicano de la familia Gómez Solís. Según Rolando Hinojosa, la violencia extrema del

41 El discurso de género en *Ask a Policeman* se complica aun más, dado que el personaje más cruel y violento de todos —el narcotraficante Felipe Segundo Solís— no solo es homosexual, sino que se llega a sugerir que le atraen los chicos y, además, todo indica que debe ser él quien abusa sexualmente del fiscal Theo Crixell cuando este es asesinado.

42 Para una revisión crítica de dos iconos clásicos como la Virgen de Guadalupe y la Malinche desde el prisma de una chicana feminista, véase Anzaldúa, 1999, 44-53.

narcotráfico se ha acabado convirtiendo en un mal endémico que se perpetúa de generación en generación; ha alcanzado tal magnitud que ya no pueden hacerle frente por separado las autoridades de México y Estados Unidos, por lo que resulta imprescindible que colaboren estrechamente, tal como hacen Rafe Buenrostro y Lu Cetina, dos responsables policiales cuya labor y entrega se ensalza abiertamente. Paradójicamente, la lucha contra esta nueva actividad criminal sirve para unir a dos países vecinos con unas turbulentas relaciones históricas. Por el contrario, con su brutalidad descarada y gratuita los narcotraficantes traspasan de forma reiterada e insolente todo tipo de fronteras, no solo geográficas, sino también éticas.

Recibido el 27 de junio de 2016
Segunda versión 28 de septiembre de 2016
Aceptado el 3 de octubre de 2016

Referencias bibliográficas

- Anzaldúa, Gloria, *Borderlands/La frontera. The New Mestiza*, 2.ª ed., San Francisco, Aunt Lute, 1999.
- Benito Sánchez, Jesús y Manzanar Calvo, Ana, «“I, Too, Sing America”: La narrativa étnica», en Gurpegui Palacios, José Antonio (coord.), *Historia crítica de la novela norteamericana*, Salamanca, Almar, 2001, 321-387.
- Busby, Mark, «Faulknerian Elements in Rolando Hinojosa’s *The Valley*», *MELUS*, 11.4, Oxford, 1984, 103-109.
- Duke do Santos, Maria I. y De la Fuente, Patricia, «The Elliptic Female Presence as Unifying Force in the Novels of Rolando Hinojosa», en Saldívar, José David (ed.), *The Rolando Hinojosa Reader. Essays Historical and Critical*, Houston, Arte Público, 1984, 64-75.
- García, María del Carmen, «La transformación del valle en la literatura del narcotráfico de Rolando Hinojosa», *Perífrasis*, 2.4, Bogotá, 2011, 97-114.
- Gurpegui Palacios, José Antonio, *Narrativa chicana: nuevas propuestas analíticas*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2003.
- Hinojosa, Rolando, «The Sense of Place», en Saldívar, José David (ed.), *The Rolando Hinojosa Reader. Essays Historical and Critical*, Houston, Arte Público, 1984, 18-24.
- *Ask a Policeman*, Houston, Arte Público, 1998.
- *Voice of My Own: Essays and Stories*, Houston, Arte Público, 2011.
- Hutcheon, Linda, «The Politics of Postmodernism: Parody and History», *Cultural Critique*, 5, Minneapolis, 1986-1987, 179-201.

- Klein, Kathleen Gregory (ed.), *Diversity and Detective Fiction*, Bowling Green, Bowling Green State University, 1999.
- Knight, Stephen, *Crime Fiction, 1800-2000: Detection, Death, Diversity*, New York, Palgrave Macmillan, 2004.
- Lee, Joyce Glover, *Rolando Hinojosa and the American Dream*, Denton, University of North Texas, 1997.
- Martín Rodríguez, Manuel M., *Rolando Hinojosa y su «cronicón» chicano: una novela del lector*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993.
- Pascual Soler, Nieves y López-Peláez Casillas, Jesús, «Cuando las mujeres desobedecen las reglas: la novela enigma y la novela negra», en *Otras narrativas: una aproximación a la literatura popular anglo-norteamericana*, Jaén, Universidad de Jaén, 1998, 119-155.
- Prieto Taboada, Antonio, «El caso de las pistas culturales en *Partners in Crime*», *The Americas Review*, 19.3-4, Los Angeles, 1991, 117-132.
- Raab, Josef, «At Home in the Borderlands: An Interview with Rolando Hinojosa», *American Studies Journal*, 57, Halle, 2012. Disponible en: www.asjournal.org/57-2012/an-interview-with-rolando-hinojosa/ [Consulta: 23/ 01/2016].
- Riera, Miguel, «El otro sur. Entrevista con Rolando Hinojosa», *Quimera*, 70-71, Barcelona, 1988, 112-116.
- Rodríguez, Ralph E., *Brown Gumshoes: Detective Fiction and the Search for Chicana/o Identity*, Austin, University of Texas, 2005.
- Saldívar, José David, «Our Southwest: An Interview with Rolando Hinojosa», en Saldívar, José David (ed.), *The Rolando Hinojosa Reader. Essays Historical and Critical*, Houston, Arte Público, 1984, 180-190.
- *The Dialectics of Our America. Genealogy, Cultural Critique and Literary History*, Durham, Duke University, 1991.
- Stavans, Ilan (ed. gen.), *The Norton Anthology of Latino Literature*, New York, Norton, 2010.
- Villoro, Juan, «La alfombra roja del terror narco», *Revista de Cultura* *Ñ*, Buenos Aires, 29 de noviembre de 2008. Disponible en: www.clarin.com/rn/ideas/Juan-Villoro-terror-narco_0_908909126.html [Consulta: 17/11/2015].